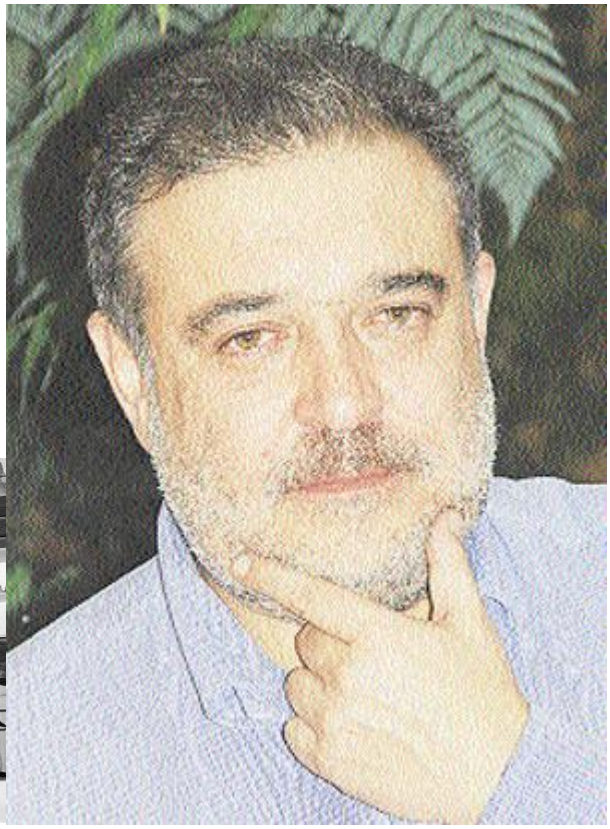
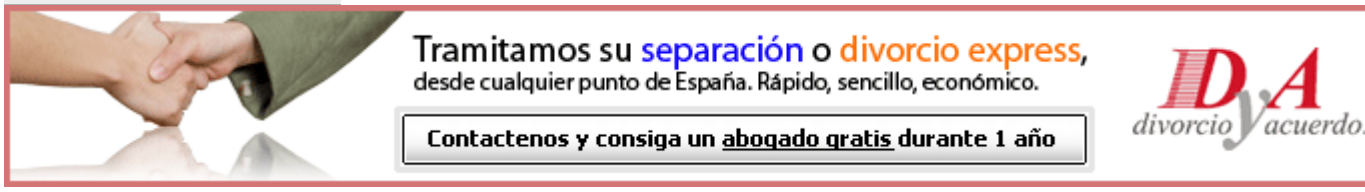
LOS HIJOS DEL DIVORCIO





Los que nos dedicamos al tema de la educación, somos conscientes de que los chicos y chicas de padres divorciados tienen más problemas a la hora de estudiar y de encontrar motivaciones en sus estudios y relaciones sociales, en general, con sus compañeros y compañeras.

Dada la realidad actual, por otra parte, no les es difícil encontrar a otros colegas que padecen lo mismo.
He querido, relacionado directa, indirectamente con este tema:1) Una entrevista a hijo separados: 2) Cómo le afecta la separación o divorcio de los padres;3)¿Están hechos el hombre y la mujer para vivir juntos?; 4) ¿Cómo elegir marido-esposa (en la religión musulmana, pero que puede valer para todos); 5) el problema de la cohabitación y los hijos; 6) La mujer en la mitología; 7) amados hombre y mujer; Mi hombre ideal; 8) Mi mujer ideal

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga-19-mayo-2008

A menudo los padres que se divorcian, están preocupados, inquietos por las consecuencias eventuales que les pueden ocurrir a sus hijos. Aunque ellos se sientan preocupados por lo que hacen y sus problemas, se dan cuenta de que son las

personas más importantes para su hijo o hijos.

Con motivo de su divorcio, los padres pueden hundirse o sentirse liberados. Los hijos se quedarán confundidos en razón de lo que representa para ellos la amenaza de la seguridad. Algunos padres se sienten de tal manera heridos o desbordados por causa de su divorcio que pueden dirigirse al hijo para obtener el confort o el consejo. El divorcio puede ser mal interpretado por el hijo, sobre todo si los padres no les dicen lo que va a suceder y lo que les implica a ellos y lo que les pasará.

Los hijos piensan a menudo que son la causa de los conflictos entre su padre y su madre. Muchos hijos toman la responsabilidad de

reconciliar a sus padres, a veces sacrificándose en esa causa. El traumatismo causado por la pérdida de uno o de los dos padres en el divorcio puede estar en el origen de una vulnerabilidad particular para las enfermedades físicas o las turbaciones mentales. Sin embargo, con la condición de prestar una atención particular a los hijos y cuidar de ellos, las fuerzas de una familia pueden movilizarse con esta ocasión y los hijos pueden ser ayudados para hacer frente a esta situación de manera constructiva, sean cuales sean las soluciones encontradas en los conflictos de los padres.

Los padres deberán ser sensibles a toda manifestación duradera de estrés en el hijo o hijos. Los más frecuentes son la pérdida de motivación para la escuela y la incapacidad a tener amigos o a divertirse.

Otros signos pueden inquietar, como un sueño demasiado largo o corto o la aparición de una oposición sistemática y cóleras en familia.

Los hijos necesitan saber que su padre y su madre serán siempre sus padres, incluso si el matrimonio se termina y sus padres no viven ya juntos. Los conflictos prolongados a propósito de la custodia de los hijos o las presiones sobre ellos para tomar partido por el uno o la otra pueden ser particularmente dolorosos para los jóvenes y pueden añadirse a los desgarros provocados por el divorcio.

La implicación efectiva de los padres en el bienestar de su hijo es vital para este último. Si un hijo presenta signos de estrés, el médico de familia o el pediatra puede evaluar y tratar los síntomas causados por este estrés. El psiquiatra para el hijo y el adolescente puede también encontrar a los padres para que aprendan a construir una respuesta que disminuya las opresiones inherentes al divorcio para cada uno en la familia.

Los padres deben pues preservar absolutamente a sus hijos y nos tomarlos como rehenes, ni denigrarse nunca el uno a la otra delante de sus hijos. Nunca diremos bastante que los hijos no son responsables de la separación, y que ninguno de los dos puede mantener al mismo tiempo los roles de padre y de madre.

Pero para mantener sus oportunidades o chances, los padres habrán sabido abstenerse de mezclar su progenitura en sus querellas. Habrán evitado discutir delante de ellos, explicarán que siguen, suceda lo que suceda, como madre y padre para siempre.

Incluso si el número de estos últimos no ven ya del todo a sus hijos tras algunos años, los padres presentes lo son sin embargo cada vez más. Y son exigentes en el compartir legítimo de los derechos de los padres. Han participado en sus nacimientos, han preparado los biberones y servido las papillas (63 %). Han cambiado las cunas (55 %) y aprovechado de permisos en familia.

Aquellos están no solamente listos, sino deseosos para continuar asumiendo sus roles.

Las modificaciones actuales de las leyes sobre la familia los ayudarán a encontrar un

equilibrio todavía imperfecto.

Pero todo eso no bastará a los padres para mantener sus roles. Casados o separados, sólo el 23% se encuentran en reuniones de alumnos, y el 22 % ayudan a sus hijos a preparar sus maletas.

El divorcio, hay que decirlo, sólo tiene consecuencias nefastas para los hijos:

- Tener padres que se separan no es desgraciadamente la prueba más dura que un niño pueda conocer.
- Incluso si los ejemplos siguientes no pueden compararse los unos con los otros: Las querellas reiteradas, el incesto, el alcohol pueden hacer mucho más daño. Según nuestro conocimiento, ningún estudio ha demostrado que los hijos de los divorciados sean menos felices que aquellos

con asistencia pública o los que son golpeados por sus padres. - 4º años antes del desarrollo de los divorcios, es posible decir que estos niños, convertidos en adultos, son más hostiles a la vida de pareja, ni al matrimonio, ni a la maternidad que los demás. Y no se divorcian más.

- Por el contrario, saben que el matrimonio no es eterno, y que es muy frágil. Tienen el recuerdo de idas y venidas, de maletas siempre listas, y pueden evitar eso a sus propios hijos.

- Los hijos de separados o divorciados tejen en general sólidas amistades entre los chicos de su edad, sobre todo si están en la misma situación Ha sucedido así ver verdaderas pequeñas comunidades en las escuelas, con chicos que se conocen, se explican lo que viven y elevan su moral. Van

a veces en week end o de vacaciones a casa de uno de ellos. Hay igualmente una multitud de familias recompuestas felices con hijos equilibrados y de fuertes experiencias.
- Estos hijos, para terminar, serían a menudo más capaces de fracasar, relativizarían más fácilmente las preocupaciones diarias.

Nuestra misión de padres consiste en permitir a nuestros hijos adquirir las bases necesarias para su desarrollo, acompañarlos para que encuentren sus propios caminos,

Aportarles la capacidad de análisis y discernimiento para que hagan buenas elecciones para su propio futuro y las asuman.
El director de escuela de mi hija mayor recordaba últimamente:
" Recordemos que necesitan amor y exigencia:
Con amor y sin exigencia, los engañamos.
Con la exigencia y si amor, los rompemos"

La separación vista por Wallis (10 años ½) y Victoria (8 años) :

Este cuestionario, dirigido inteligentemente y sin presión, puede ser una buena base de discusión pero atención: los hijos pueden decir lo que piensan de la separación porque les afecta, pero recordemos que no hace falta invitarlos a tomar partido. Necesitan guardar una imagen intacta de sus dos padres.
Mantened en la mente que los hijo se centran en necesidades primarias (pirámide de Maslow): fisiológica y seguridad.

¿ Por qué tus padres se han separado?

Wallis: Porque no se entendían y no querían vivir juntos. Es todo lo que puedo decir.

Victoria : Porque no se amaban ya como antes.

¿Cómo ves esta separación ahora?

Wallis: Me he habituado a ella: Durante las semanas escolares, voy a dormir a casa de mi padre el miércoles por la noche y paso un week-end de cada dos juntos. El resto del tiempo, estoy en la escuela y en casa de mi mamá. Por supuesto, programamos actividades. Roller (papá), paseos en familias (sobre todo mamá) o entre amigos (sobre todo papá), museos (los dos) …

En función de las vacaciones, voy a casa de mi abuela materna , con mis abuelos.

Victoria: Alguna vez pienso en el divorcio o querría verlo como si no fuera conmigo.

¿Qué te molesta o te falta más?

Wallis: Encuentro que no veo bastante a mi padre y no es muy simpático. Pasamos siempre

algunos días con él durante las vacaciones pero no es suficiente. Pero no tengo ninguna otra solución que proponer, por tanto me adapto. Extraño las salidas que hacíamos los cuatro (mi padre, mi madre, mi hermana y yo).

Victoria: Que no puedo verlos ya al mismo tiempo.

¿Qué piensas del divorcio en general?

Wallis: Pienso que si es para separarse algunos años después de casarse, eso no sirve de casarse.

Por supuesto, no se sabe lo que va a ocurrir en el futuro.

Victoria: Pienso que cuando nuestros padres se han divorciado, están un poco solos y podrían aburrirse a veces.

¿Qué querrías cambiar en tu vida?

Wallis: Nada

Victoria: Nada, estoy bien como estoy.

Si tu papá o tu mamá, se han vuelto a casar: ¿Qué piensas?

Wallis: No me agradaría mucho porque desconocidos vienen a cambiar todo en nuestra vida. Pero, ninguno de mis padres se ha vuelto a casar, por tanto no puedo decir si está bien o mal.

Victoria: Pienso que querían un poco de compañía para poder hablar a menudo con otra persona.

Cómo afecta a los hijos el divorcio

A primera vista no se distinguen de los niños de familias intactas. Se visten con los mismos pantalones de mezclilla, sonríen con los mismos frenos y escuchan durante horas a OV7 o a los Backstreet Boys. Sin embargo, aunque el divorcio se ve cada vez menos como estigma, pasan por una

serie de vivencias dolorosas que a menudo los hacen diferentes.

El divorcio es cada vez más común en México. En 2000 había al menos 1.1 millones de menores de edad cuyos padres se habían divorciado o separado. Y el doctor Adolfo López Uriarte, socio fundador del Instituto de Estudios de la Pareja, afirma: "El divorcio es una de las experiencias más traumáticas que puede vivir un niño".

Pese a ser hoy una gran realidad, a pocos niños se les prepara para afrontarlo. Incluso cuando la noticia se les da con tacto, su reacción, aseguran los expertos, es casi siempre la misma: conmoción, seguida por depresión, negación, enojo, pérdida de autoestima y, en particular entre los preadolescentes, la sensación de que hasta cierto punto son responsables de lo ocurrido.

Inclusive los pequeños de entre dos y cuatro años se sienten culpables, y no es raro que den marcha atrás en su desarrollo, volviéndose más dependientes: mojan nuevamente la cama, piden que les den de comer en la boca.

Los de entre seis y ocho también asumen con frecuencia la culpa de la ruptura y, encima, temen que sus padres los abandonen o dejen de quererlos. "Ya tienen conciencia clara de lo que significa la separación, y muchas veces se sienten sumamente frustrados porque no consiguen evitarla o revertirla", señala el doctor Alonso Cantú Lozano, director de la clínica de niños y adolescentes de la Asociación Regiomontana de Psicoanálisis. Según muchos expertos, se trata de una de las etapas más críticas para los hijos de padres divorciados, y donde hay más pequeños afectados.

Algunos niños, en especial los varones cuyo papá se ha ido, tratan de reemplazarlo. Se tornan protectores con la familia. Un niño de ocho años, el día en que su padre se marchó, anunció que a partir de entonces iba a dormir con su madre para cuidarla.

Entre los 9 y 12 años el sentimiento más característico es el enojo hacia uno de los padres, generalmente con el que se quedan a vivir. éste suele perder valor a sus ojos por su supuesta incapacidad para

retener al cónyuge, explica María Teresa Sáenz Chapa, coordinadora de la clínica del Instituto de la Familia. Una pequeña de diez años, sumamente molesta, increpó cierto día a la mamá: "¡Tú tienes la culpa de que mi papá se haya ido!"

La problemática de los adolescentes es distinta. A ellos, más que el sentimiento de culpa, los aflige un dilema de lealtad. "Los padres los ponen entre la espada y la pared", explica la psicóloga Margarita Hernández Hemken. "Mi mamá quería que me fuera con ella", cuenta una muchacha de 14 años. "Pero mi papá me dijo: "Si te vas con ella, no me vuelves a ver. Yo no quiero una hija de sábados y domingos'. A cada rato decía que mi mamá había tenido la culpa del divorcio".

También el sexo del niño determina la forma en que repercute el divorcio. De acuerdo con Lilia Araceli Flores Ruiz, profesora de la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la Universidad Autónoma del Estado de México, de entre los hijos de padres divorciados, los varones son los más perjudicados. "Como se espera más entereza de ellos y se piensa que pueden

salir adelante solos, reciben menos atención y exteriorizan menos sus emociones", dice.

Los adultos propician esta conducta, agrega Hernández Hemken. "Les dicen: "Ahora tú eres el hombre de la casa', sin darse cuenta de que son unas criaturas".

Independientemente del sexo y la edad, los hijos desean siempre, a veces con verdadera obsesión, reunir de nuevo a sus padres. Un niño de siete años se fue abajo en sus estudios a raíz del divorcio. Como los profesores citaban a la escuela únicamente a la mamá, pidió que llamaran también al padre. Quería que fueran los dos al mismo tiempo y se contentaran.

Pocos se toman la molestia de comunicar a sus hijos qué ocurre y por qué, advierte el doctor Mario Souza y Machorro, uno de los pioneros en el estudio de este tema en México. Ellos acaban imaginando, pero lo que imaginan rara vez coincide con la realidad. Una pequeña de siete años, al ver que su padre estaba haciendo la maleta, supuso que se iba de viaje. Al otro día preguntó por él, y su madre le dijo que

ya no iba a regresar. "Sentí bien feo", refiere la niña.

Resulta complicado y confuso acostumbrarse a vivir entre dos hogares, con un padre en cada uno. El costo del juicio y el mantenimiento de dos casas suele mermar considerablemente el nivel de vida. Tras el divorcio, una mujer y sus dos hijos --uno de nueve años, y otro de diez-- tuvieron que mudarse a casa de los abuelos. Ella y uno de los chicos duermen en un cuarto, y el otro, en el comedor, transformado en recámara. Muchos de estos niños pierden de golpe, además de uno de los padres, la casa, la escuela, los amigos e inclusive parte de la familia.

Para colmo, hay muchos padres varones irresponsables. "Los mexicanos son muy desobligados. Aproximadamente 60 por ciento no dan la pensión alimenticia. A veces la dan unos meses, y después se olvidan de que tienen hijos", dice Sonia Delgado Gómez, coordinadora técnica de la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia.

Los que viven un juicio de custodia son los más lastimados. En los juzgados se libran

prolongadas y dolorosas batallas, en las que nadie sale ganando. Algunos padres exigen en exclusiva la custodia y pretenden que los niños no vuelvan a ver al ex cónyuge. Otros más --por increíble que parezca-- no desean hacerse cargo de ellos. Las criaturas parecen botín de guerra.

La mayoría de los juicios de custodia en México se resuelven a favor de la madre, y el padre convive con los niños mediante un régimen de visitas. Normalmente los ve algunos fines de semana y parte de las vacaciones. Los muchachos van y vienen de una casa a otra. Con frecuencia nunca llegan a considerar suyo el hogar del padre o se sienten incómodos en él. Durante dos años, un niño de seis pasó los fines de semana en la casa paterna, pero como el padre, por la carga de trabajo, le prestaba poca atención, el chico se aburrió y canceló las visitas. "No tenía caso", explica. Una niña de 11 años tampoco quiere ir ya a la casa del papá. Siempre está allí la nueva pareja, y la chica se siente incómoda con los dos.

¿Cuánto tarda en adaptarse un hijo de padres divorciados? Entre otros factores, depende de su edad y de la estabilidad de su vida tras la separación. Souza y Machorro hace notar que, si bien en ocasiones nunca superan el golpe, de ordinario bastan uno o dos años para que acabe de aceptar su nueva realidad.

Hoy en día se percibe un poco más de interés en la sociedad mexicana por atender a las necesidades especiales de los hijos de padres divorciados. No obstante, aún falta mucho por hacer. Las escuelas, uno de los primeros lugares donde se detectan sus problemas (cuando disminuye su rendimiento o se vuelven agresivos y rebeldes, por ejemplo), acostumbran tener un psicólogo que los orienta y, de necesitarlo, recomienda a los padres llevarlos a psicoterapia. También podrían abrirse en los colegios grupos de autoayuda: hijos de padres divorciados que, bajo la guía de un psicólogo o un terapeuta familiar, se reúnen periódicamente a exponer sus sentimientos y apoyarse unos a otros.

Hay profesionales e instituciones que ofrecen asesoría psicológica y psiquiátrica a los niños. En el Centro Integral de Salud Mental, en la Ciudad de México, la Secretaría de Salud tiene varios grupos de autoayuda. "Escuchando a otros niños que los entienden, identifican poco a poco su problema, lo aceptan y comienzan a recobrar la confianza en sí mismos", afirma Jesús Moreno Rogel, coordinador del área de psicología del centro.

Por lo regular, en los juicios de custodia los jueces dictan sentencia guiándose sólo por los argumentos de los abogados, quienes con frecuencia luchan ferozmente por el bien de sus clientes, sin importarles el niño.

Ahora, en numerosos juzgados se solicita el apoyo imparcial de psicólogos, psiquiatras infantiles y trabajadores sociales. En Chihuahua, por ejemplo, se solicitan a menudo estudios psicológicos y socioeconómicos cuando la pareja no llega a un acuerdo o hay conflictos entre el menor y uno de los padres. "Estos informes son indispensables. Con su ayuda se resuelven muchos casos en

beneficio de los menores", explica José Luis Almada Ortiz, juez tercero de lo Familiar en Ciudad Juárez.

Los estragos del divorcio en los niños pueden atenuarse desde el principio si se les dice la verdad con tacto y se les tranquiliza acerca del futuro. "Los hijos llegan a disculpar la separación, pero no la falta de información y la incertidumbre", dice Sáenz Chapa.

Es de vital importancia asegurarles que siempre contarán con el cariño de ambos. El doctor López Uriarte recomienda "dejarles claro que el divorcio es un asunto de papá y mamá, y que ellos no tienen la culpa, ni la obligación de hacer algo para que no se separen o se reconcilien".

El bienestar emocional de los hijos depende en buena medida de la relación que lleven los padres después de la separación. Su recuperación se entorpece si los vuelven mensajeros o espías, si los obligan a escuchar críticas y quejas sobre el otro, o si les prohíben verlo. "A muchos los convierten en rehenes de sus rencores", advierte Hernández Hemken. "Hay madres que llegan hasta el extremo

de sacarlos de la casa y hacerlos esperar largo tiempo en la calle al padre, que pasará por ellos para la visita de fin de semana".

El divorcio no es fácil para ningún niño, pero algunos salen bastante bien librados. Desaparecida la tensión matrimonial, recuperan la confianza en sí mismos y se sienten relajados. La mayoría de los expertos aseguran que pueden salir favorecidos con la separación, y que se encuentran mucho mejor apartados de los pleitos conyugales. Durante 12 largos años, dos hijos de un matrimonio vieron a sus padres tratarse a gritos y golpes. Luego del divorcio disminuyó su miedo y su estrés. "Ahora tienen unos padres más sanos y tranquilos, y se llevan bien con ambos", dice Carolina Rodríguez, terapeuta del Instituto Superior de Estudios de la Familia.

Para bien o para mal, el divorcio sigue dividiendo familias a un ritmo preocupante. Por más que padres e hijos luchan por salir adelante, a veces con ayuda profesional, el divorcio y sus consecuencias pueden convertirse en un laberinto de conflictos y

confusión que quizá nunca acabe de resolverse.
La regla de oro aquí es que, no obstante haberse separado, las parejas permanezcan unidas como padres. "Deben sacar adelante juntos a los hijos", afirma el padre Ignacio Díaz de León, sacerdote de los Misioneros del Espíritu Santo que coordina un grupo de autoayuda para divorciados. "El cuarto mandamiento también obliga a honrar a los hijos".

II) NOTAS DE UNA EMISIÓN EN TVF EL 3 DE MAYO DEL 2007

"Los hombres y las mujeres, ¿están hechos para vivir juntos?" Discusión:

Una emisión siempre sobre la misma temática: ¿es posible vivir en pareja?
El problema se plantea una vez más de forma paradójica. ¿Por qué hay una sola respuesta?

Algunos testimonios, alguna palabras conmovedoras...
Sobre todo una pareja que vive junta desde hace 64 años. ¿Y si el secreto del éxito consistía en la reciprocidad de la atención mutua?

El amor hoy es complicado
(Jean-Luc Delarue)

Jennifer :
Es demasiada complicada la vida a dos
No hay lugar para él
(mostrando su canapé embarazoso)

Corinne :
divorcio, grave fractura
Marido, casa, y un día más sin nada

Comentario de Pierre : *Ha habido miedo, se ha salvado*

Gilles d'Ambre (?), psicosociólogo:
Si no se quiere sufrir, es difícil amar.
Tenemos mucho miedo al sufrimiento
Siempre ha habido solteros (as), ha habido gente que era incapaz de vivir con otros

Pierre et Jeannine, casados desde hace 64 años:
No podemos separarnos, somos todo juntos para siempre

Pierre : *Fenómeno. Todo bien porque os amáis. Sí, toda nuestra vida amándonos.*
Hemos tenido suerte.
Hay que aceptar los malos

momentos pero buscando siempre ser felices juntos.

Habláis mucho de protegerse mutuamente (Jean-Luc Delarue)

Hay que pensar siempre en el otro(a)

Pierre : *Ser cariñosos, es primordial*

Stéphanie (su marido vive enfrente de su casa):
La vida de pareja es la aventura más bella de nuestro siglo.
Don de sí
No lo miraba ya
Es mucho más sufrimiento

Conclusión de Matilda May : habla de su trabajo de escritora
Comprender el resentimiento

profundo de la gente
Que cada uno pueda existir con sus diferencias
Un verdadero trabajo
Es el apoyo que mutuamente os aportáis
La vida de pareja debería ser una manera de aliviarse de esta difícil vida
La mayoría de la gente no le pasa por la cabeza el estado amoroso
Sophie y Pascal un verdadero camino recorrido juntos (viven ahora a 300 kms uno de otra después de haber pasado 24 años juntos)
Vivir en pareja es un trabajo de cada cual
El hecho de ser dos te empuja a buscar en vosotros los recursos

III)

¿CÓMO ELEGIR SU MUJER O SU MARIDO? (Entre musulmanes)

A la luz de la experiencia de los últimos años, es tiempo de tomar nota e intentar detener la marea de divorcios entre los musulmanes. Hoy es bastante común hallar musulmanes y musulmanas que, antes de que tengan 30 ó 35 años, se han casado tres o cuatro veces, sus hijos que sufren varias marcas por el traumatismo de las casas huérfanas y rotas. Por consiguiente, vamos a enumerar algunos puntos esenciales para elegir una mujer o marido para la vida.

1. Ruega a Alá que te dé consejos para encontrar un compañero. Sigue orando para tomar una decisión apropiada.
2. Consulta tu corazón. Escucha tu voz interior, el "radar" que Alá te ha dado para guiarte. Para mucha gente, las primeras impresiones son a menudo las más precisas.

3. Haz averiguaciones. Encuentra la razón por la cual el hombre quiere casarse contigo. ¿Está interesado por ti como individuo o justamente no le importa qué persona le bastará? ¿Por qué no hace lo lógico, es decir, desposar con alguien de su propia cultura? Si evidentemente la razón primaria de este matrimonio, a pesar de las reclamaciones del efecto contrario, es por conveniencia (greencard, dinero, propiedad, etc.), olvídalo. Eso significa aburrimiento.
4. Aprende a conocer a tu mujer o marido potencial, en los límites de lo

que permite el Islam, ante de decir el matrimonio. "Ver" a alguno una o dos veces a gente impaciente para que el matrimonio tenga lugar, no es bastante en las condiciones de hoy, donde sucede a menudo que dos personas de medios totalmente diferentes se juntan. Sin violar las reglas del Islam respecto a estar solo, intenta comprender su naturaleza, lo que le motiva,

su temperamento y cómo se podrá vivir con esta persona.

5. Habla con varias personas que conozcan a tu mujer eventual o marido. Si no puedes hacerlo, pregunta a alguien de confianza. Habla a varios de sus conocimientos, y no solamente a sus amigos pues pueden ocultar algunos hechos por hacerle un favor. Plantea cuestiones no sólo sobre su personalidad, su carrera, su Islam, etc, temas cruciales que son objeto de enfados continuos; mira si es paciente, educado, cómo se relaciona con otras personas; cómo trata al sexo opuesto;

qué relación tiene con su padre y su madre, si ama a los niños, hábitos personales, etc... Y descubre sus planes para el futuro de las personas que lo conocen. ¿Coinciden con lo que te ha dicho? Entra en mayor número posible de detalles. Verifica sus planes para el futuro, dónde vas a vivir y su estilo de vida, sus actitudes con el dinero y posesiones materiales.

Si no puedes obtener respuestas a estas cuestiones cruciales de las personas que lo conocen, pregúntale a él mismo e intenta asegurarte que no está enunciando simplemente lo que él sabe que quieres escuchar. Demasiada gente hará toda clase de promesas ante del matrimonio para fijar al asociado que quieran pero que olvidan después que las hayan hecho.

6. Interésate por su familia, relaciones con los padres y hermanas y hermanos, sus compromisos para el futuro, carácter y temperamento de cada uno de sus padres. ¿Vivirán

contigo o tú con ellos? ¿Son felices con tu matrimonio o no? Todo esto es crucial para el éxito del matrimonio o su fracaso.

7. Comprende las expectativas de cada uno. Intenta tener una idea de tu mujer/hombre eventual en relación con el matrimonio, cómo se comporta en las diversas situaciones, y qué quiere de ti como cónyuge.

Son cuestiones que deben discutirse antes del matrimonio, porque después pueden ser fuentes de fracasos si no se han hablado por adelantado. Si eres demasiado tímida para plantear estas cuestiones, ten una persona de confianza que lo haga por ti.

8. Mira cómo actúa con otras personas en situaciones diversas de la vida, educación, hijos...

9. Descubre su comprensión del Islam y si es compatible con la tuya. Se él subraya "Haraams", particularmente si eres “Muslima” y es intolerable en

respetar tu punto de vista, tu matrimonio no irá bien. Si no es posible un respeto mutuo en las creencias, habrá muchos malentendidos.
10. No tengas prisa. La impaciencia lleva al fracaso matrimonial al cabo de un mes, un año o pocos años más.

11. Pregunta: ¿Quiero a este hombre/ mujer como esposo y padre , esposa y madre mis hijos? Si no sientes que va a marchar bien o dudas, reflexiona. Recuerda que el matrimonio no es simplemente para hoy o mañana sino para siempre.

Si la persona en cuestión te parece que no sería un padre, prepárate para luchar en la educación tus hijos sin ninguna ayuda de él: es más te hará la vida imposible.
12. No te sientas nunca presionado(a) para casarte. Es tu propio corazón

quien debe sentirse bien y no el del otro (a). La posesión del afecto y de la piedad que el Islam anima a los asociados de matrimonio es esencial para una relación exitosa.

13. Nunca un consentimiento por un matrimonio durante un período fijo o por un intercambio de dinero. Tales matrimonios están prohibidos en el Islám. Hacerlos es un pecado pues el matrimonio debe ser permanente durante la vida, y no por una período determinado.

La elección de mujer o marido es la cosa más seria que puedas hacer en tu vida porque va unida al fracaso o al éxito.

Conclusión:

Mantened los ojos abiertos y tomaos tiempo. Puesto que el matrimonio es para toda la vida.

IV)

Cohabitación: una buena receta para la ruina matrimonial

Se demuestra que pone en riesgo a la pareja y a los hijos

OTTAWA, sábado, 15 octubre 2005 (ZENIT.org).- **En muchos países vivir juntos fuera del matrimonio se está convirtiendo en una opción cada vez más popular. Pero puede implicar altos costes sociales y emocionales, dice un nuevo estudio, «Cohabitation and Marriage: How Are They Related?» (Cohabitación y Matrimonio: ¿Cómo se relacionan?). Este estudio ha sido publicado por el Instituto Vanier de la Familia de Ottawa el 17 de septiembre.**

La autora, Anee-Marie Ambert, reúne los resultados de cientos de documentos de investigación que han examinado los

efectos sociales, emocionales y financieros de la cohabitación y el matrimonio sobre hombres, mujeres, niños y sociedad.

La cohabitación, observa el estudio, suele considerarse que exige menos responsabilidades a nivel legal y financiero, y menos fidelidad que el matrimonio. En los últimos años, sin embargo, las parejas de hecho han buscado y obtenido derechos similares a los de las parejas casadas, en áreas como propiedad, asistencia sanitaria, planes de pensiones, y ayuda a los hijos.

Ambert observa que, en Canadá, el índice de matrimonios descendió bruscamente en los noventa, especialmente en la provincia de Québec. Estados Unidos también ha experimentado un descenso, aunque no tan acusado como Canadá.

En ambos países, el número de parejas en cohabitación ha aumentado notablemente.

En el 2000, cohabitaban más de 4,1 millones de parejas heterosexuales en Estados Unidos y 1,3 millones en Canadá. En el 2001, cohabitaban el 16% de las parejas canadienses y el 8,2% de las parejas norteamericanas. En Québec el nivel ha alcanzado el 30%, la misma proporción que en Suecia. Excluyendo Québec, el 11,7% de las parejas canadienses cohabitan.

Índices de divorcio

El estudio cita datos que muestran que la cohabitación, de hecho, lleva a índices de divorcio más altos. Ambert cita la Encuesta Social General Canadiense, que encontró, en el grupo de edad de entre 20 y 30 años, que el 63% de las mujeres cuya primera relación había sido de cohabitación se había separado en 1995, en comparación con el 33% de las mujeres que se casaron en su primera relación.

Intentando encontrar las causas que subyacen a este fenómeno, Ambert observa que algunos individuos escogen la cohabitación porque no requiere fidelidad sexual. Las evidencias indican que la experiencia de una cohabitación de menos compromiso conforma el comportamiento marital posterior, observa.

«Algunas parejas siguen viviendo su matrimonio a través de la perspectiva de inseguridad, falta de unión de recursos, bajo nivel de compromiso, e incluso la falta de fidelidad propia del periodo de cohabitación previo», comenta el estudio. Además, algunos estudios indican que las parejas casadas que vivieron antes juntas son menos fieles en sus vidas sexuales. Y es de todos conocido que la falta de fidelidad lleva a índices más altos de rupturas matrimoniales.

Otros estudios muestran que las parejas

que han cohabitado tienen un comportamiento menos positivo a la hora de resolver problemas y, por lo general, se apoyan menos el uno al otro que quienes no han cohabitado. Además, los investigadores han encontrado que las parejas que habían cohabitado antes del matrimonio tienen índices más altos de violencia premarital que quienes no habían vivido juntos.Esta violencia premarital que conduce a niveles más altos de violencia doméstica, otro factor relacionado con el divorcio.

Ambert también observa que quienes cohabitan, por lo general, aprueban más el divorcio como una solución a los problemas matrimoniales. Además, las parejas que cohabitan son menos religiosas que quienes se casan sin una cohabitación previa. En este punto hay varios estudios que indican una correlación entre religiosidad y felicidad

matrimonial así como estabilidad.

También opina que la propensión a cohabitar pronto tras comenzar una relación romántica conduce a un patrón de inestabilidad. La gente que va a través de una serie de relaciones de hecho es más propensa a matrimonios rápidos, a los que resulta más difícil ser fiel.

Inestabilidad

Otro factor de riesgo de la cohabitación es su naturaleza inestable. Más de la mitad de todas estas uniones se disuelven en los primeros cinco años, según un estudio citado por Ambert. En Québec, el nivel de disolución de las relaciones de hecho es más bajo que en otras provincias, pero aún así tienen un índice de rupturas significativamente más alto que los matrimonios, observaba.

Y la tendencia parece ir hacia una

mayor inestabilidad. En los años 70, cerca del 60% de las parejas que vivían juntas se casaban con su pareja antes de tres años. A principios de los 90 esta cifra cayó hasta un 35%.

En años más recientes, una gran proporción de jóvenes comenzaron a vivir juntos justo después de comenzar a salir, con poca intención de permanecer juntos de modo permanente, e incluso menos de acabar casándose. La ruptura se vuelve entonces mucho más difícil que si las parejas hubieran seguido saliendo el uno con el otro.

Pero no son sólo las parejas implicadas las que hacen frente a problemas. **En el 2001, el 8,2% de los niños canadienses de menos de 14 años vivían en hogares de parejas de hecho, excluyendo a Québec donde la cifra alcanzaba el 29%.** En Estados Unidos se estima que un 40% de todos los niños vivirán con su madre

soltera (nunca casada o divorciada) y su novio en algún momento antes de cumplir los 16 años.

Ambert comentaba que a pesar de la creciente aceptación social de la cohabitación, hay poca información directa sobre sus efectos en los niños. Algunas de estas desventajas emergen, sin embargo, de la investigación que compara a los que cohabitan con quienes salen o se casan.

Una puerta giratoria

Para los hijos, la cohabitación significa un mayor riesgo de vivir en una estructura familiar inestable, especialmente cuando su madre cohabita con un hombre que no es su padre. Algunas familias incluso hacen frente a una situación de «puerta giratoria», con una serie de parejas a lo largo de los años. **Ambert observa que un estudio descubrió que los niños que viven con su madre que cohabita con su**

novio tienen resultados escolares inferiores y más problemas de comportamiento.

En cuanto a la situación económica familiar, Ambert observa que cuando una madre soltera comienza a cohabitar, la pobreza puede reducirse en un 30%. Aunque esto beneficia económicamente a los hijos a corto plazo, la otra cara es que esta pareja en una relación de hecho normalmente gana menos que un hombre casado. Además, cualquier ventaja económica de la cohabitación suele ser a corto plazo dada la fragilidad de estas uniones.

Otros problemas que se derivan de la inestabilidad de la cohabitación afectan a la capacidad de la madre para dar una atención adecuada a sus hijos, y contribuye a un descuido general. La pareja de la madre no suele compensar

estas deficiencias porque suele estar poco apegado a los niños.

Los abusos físicos son también más frecuentes y los niños en las relaciones de cohabitación corren más riesgos de ser maltratados o asesinados por el novio de su madre que en las familias biológicas. Las chicas, por su parte, corren más riesgo de abusos sexuales.

«Compromiso y estabilidad están en la base de las necesidades de los hijos; no obstante, en una gran proporción de las cohabitaciones, estos dos requisitos están ausentes», observa Ambert.

Mucha gente, observa Ambert hacia el final de su estudio, sostiene que el matrimonio simplemente es una cuestión de elección de forma de vida y que es equivalente a la cohabitación. «En estos momentos la literatura de investigación no apoya este punto de vista», escribe. Por el

contrario, los estudios demuestran que el matrimonio tiene muchos beneficios tanto para los esposos como para los hijos. Una conclusión que los legisladores deberían tomar en consideración.

V

Alma femenina. *La mujer en la mitología*

Paseo por la mitología griega sobre la mujer, a través de tres prototipos: Afrodita, símbolo de la madurez, la libertad y la impureza; Atenea, símbolo de la inmadurez, la libertad y la pureza; y Hera, símbolo de la madurez, la sujeción y la pureza. El autor descubre un nuevo modelo femenino en Helena, la mujer de carne y hueso que aúna los tres aspectos de las anteriores: es amante, amiga y esposa.

Alma femenina. La mujer en la mitología
Ed. Espasa, Madrid, 2005.

El autor es doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Autor de una veintena de libros, desde novelas hasta ensayos de filosofía. Ha publicado diversas obras sobre la antigüedad clásica.
Otras obras publicadas: *Cuéntame un mito, Lo femenino* y en colaboración con su mujer,

Pilar Guembe, ha escrito dos libros sobre educación: *No se lo digas a mis padres* y *¡Es fácil ser padres!* Muy didáctico y divulgativo, narra decenas de mitos griegos y hace una importante reflexión, a través de Helena, sobre el papel de la mujer en la sociedad actual. Lectura clara y amena, bien documentada. Se trata de un libro del tipo de *El mundo de Sofía.* El autor es un experto en el tema.

HELENA: LA "CUARTA MUJER" (extracto del libro, pp. 175-177)

La mitología se mueve en los vértices del *delta de Venus*, pero apunta al núcleo donde habita la "cuarta mujer". Sus tres grandes modelos son las diosas que se presentaron al primer certamen de belleza: Afrodita, Atenea y Hera. Pero Paris, único miembro del jurado, elige a la mujer que no está presente, a la mujer mortal, a la de carne y hueso, a la mujer que no es una abstracción, sino real; Paris elige a Helena

de Esparta.

Helena nace del huevo que puso Leda tras ser seducida por Zeus. Leda, hija del rey de Etolia, Testio, estaba casada con Tindáreo. Para eludir al dios se transformó en oca, sin pensar que el rey del Olimpo podía también metamorfosearse. Así lo hizo, y convertido en cisne, Zeus se unió con la oca, y Leda quedó encinta. Al cabo del tiempo, puso un huevo del que nació Helena.

Recapitulemos: Afrodita surgió de las olas fecundadas por Urano; Atenea, de la cabeza de Zeus; Hera, nació dos veces. Por su parte, Helena tuvo que romper el cascarón del huevo que había puesto su madre, o lo que es lo mismo, tuvo que arreglárselas para nacer. Helena representa la “cuarta mujer”, el cuarto modelo que ocultan las tres diosas, porque, en el fondo, la envidian. Es superior a ellas y encarna lo que ellas no pueden representar: es madura como Afrodita y Hera, libre como Atenea y Afrodita, y pura como Hera y Atenea; tiene, por tanto, la madurez que le falta a Atenea, la libertad que no tiene Hera y la

pureza de que carece Afrodita.

¿Cómo es posible que una mortal, aun cuando tenga un padre inmortal y ese padre sea el propio Zeus, exprese la feminidad de una forma más cabal que la propia divinidad? La respuesta hay que buscarla en la misma esencia de lo femenino. Las tres diosas representan las abstracciones de la mujer, pero no la mujer concreta, la mujer real. Porque lo femenino es más que la suma de Afrodita, Atenea y Hera, del mismo modo que una mujer hermosa no es el resultado de unir una cara guapa, unos senos sensuales y unas piernas alargadas, como nos lo hacen creer las portadas de las revistas de moda.

La mitología titubea ante la figura de Helena, no sabe si considerarla la imagen de la *femme fatale* o un nuevo arquetipo de lo femenino. El caso es que la hija de Leda y Zeus ocupa el centro del ciclo mitológico de la guerra de Troya. Una mujer capaz de provocar una guerra de ese calibre no es solo una mujer, sino la personificación (no la abstracción, repito) de una parte esencial

de la feminidad.

Por nacer de un huevo, Helena muestra algunos rasgos especiales. El más decisivo es la libertad. Helena no es alumbrada por su madre, sino que ella misma tiene que romper el cascarón. Ese origen ovíparo le dará, en sentido figurado, alas para tomar decisiones a lo largo de su vida. Como veremos, Helena puede elegir marido, una verdadera excepción en la sociedad en la que se encuentra; por esa doble calidad de mamífero y ave, tiene poder seductor (como las Sirenas, que también participaban, no simbólica sino físicamente, de la naturaleza femenina y la ornitológica) y puede decidir si amamanta o no a sus hijos. Helena es dueña de su virginidad, una virginidad que no está protegida por una armadura y un escudo, como en Atenea, sino por un cascarón que sólo ella puede decidir romper. Un hombre es capaz de arrebatar la “honra” a una de las cofrades de Atenea, en cambio Helena se entrega libremente. Por eso, no es propiamente raptada por Paris, sino que,

más bien, se deja raptar. (Ovidio pone estas palabras en boca de Enone, la ninfa que amaba Paris en el monte Ida: “la que secuestran tantas veces es porque se deja secuestrar”, *Cartas de las heroínas*, 5).

El “rapto de Helena” no es un *rapto-secuestro* como el que sufren muchas de las compañeras de Atenea, tampoco un *rapto-arrebato* atizado por Afrodita, ni un *rapto-retención* presidido por Hera. No, el “rapto de Helena” es una decisión libre, tomada con todas sus consecuencias: nada más y nada menos que el desencadenamiento de una guerra. El propio don Quijote, cuando ve, en el último mesón en que se hospeda, “pintada de malísima mano el robo de Elena”, dice Cervantes que “notó… que Elena no iba de muy mala gana, porque se reía a socapa y a lo socarrón” (*Don Quijote de la Mancha*, II, cap. LXXI).

En un principio, ya desde el monte Ida, Helena parece una victoria de Afrodita, su protectora; posteriormente un triunfo de Hera, pues llega a tener cinco “maridos” — Teseo, Menelao, Paris, Aquiles y

Deífobo—; incluso, a veces, se nos presenta como una cofrade de Atenea, dueña y señora de sus propias decisiones.

Helena es la mujer fuera de los estereotipos, que no se somete a la tríada divina, sino que es Afrodita, Atenea y Hera, según su voluntad. Helena es la “cuarta mujer”.

VI

Estoy pensando en Dios – un programa de evangelización

Amados como hombre y mujer

Nunca como hoy se ha hablado tanto del matrimonio, y de la mujer en especial. Nos hemos empeñado, gracias a Dios, en elevar a la mujer, sacándola de un segundo puesto en el que nunca debiera haber caído. Ypara conseguir este noble fin, nada mejor que mirar el puesto que corresponde

a cada uno dentro del matrimonio, en especial a la mujer.
¿A qué fuente vamos a acudir para aprender la lección? ¿Qué maestro escogemos? Habrá de ser uno que domine bien esta materia. Y no encontraremos a nadie mejor que a Dios mismo, el Creador del hombre y de la mujer, hechos uno y otro en orden a ser una pareja complementaria, cada uno con su dignidad personal intransferible, pero diseñados para necesitarse mutuamente en la vida.
El Catecismo de la Iglesia Católica (369-372) tiene unos puntos magníficos en los que desarrolla el pensamiento de la Biblia, tal como aparece en la narración de la creación del hombre y de la mujer.
Empieza por decirnos que esa palabra: *creados por Dios,* tiene el significado de *amados así por Dios,* ya que los ha querido y los ama como varón y como mujer.

Porque Dios, con ese dar a uno el *ser-hombre* y a la otra el *ser-mujer*, ha diseñado a cada uno para que refleje su sabiduría y su amor. Si en el hombre ha puesto más destellos de inteligencia y poder, en la mujer ha hecho brillar mucho más su bondad y su ternura.

La obra de Dios es perfecta. Ahora viene el hombre, después de la caída del paraíso, y empieza a hacer destrozos en la obra de Dios.

La Biblia está llena de casos y casos. Pero escogemos solamente dos: uno de hombre y otro de mujer. Por el hombre, Lamec. Por la mujer,Herodías.

El hombre, abusando de su fuerza, sojuzga a la mujer. Y pronto vemos en la Biblia cómo empiezan los disparates. Lamec, el primer polígamo, que se hace

_____

_____

_____

_____

Estoy pensando en Dios – un programa de evangelización
Pedro García, Cmf
- Le voy a dar a Adán una ayuda semejante a él.
Dios quiere el amor, y la Biblia lo dice expresamente:
- Hizo a la mujer de una costilla de Adán, de al lado del corazón.
Todo esto, arranca al hombre un grito de admiración, pues dice Adán al ver la maravilla que Dios le pone delante de los ojos:
- ¡Esto sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos! ¡Ésta y yo no somos más que uno!... (Génesis 2,18-23)
¡Cómo se ha lucido Dios al hacer así al hombre y así a la mujer, uno y otra para la vida del amor!...
Todas estas palabras de la Biblia sugieren muchas preguntas. ¿Es comprensible la frialdad en el matrimonio? ¿Puede el hombre fijarse en otra mujer, y la mujer suspirar por otro hombre? ¿Cabe la superioridad

de uno sobre otro, si los dos son iguales, aunque con funciones diferentes?
La admiración que uno y otra se suscitaron un día —con el primer flechazo, con el noviazgo bello, con el SÍ solemne después ante el altar—, ¿esa admiración puede suspenderse y hasta perderse? ¿por qué? Uno y otra pueden preguntarse: ¿Hay mujer como mi mujer, hay marido como mi marido?...
Nos podrán indicar hoy mil medios para solucionar los conflictos matrimoniales. Nos podrán proponer mil ideales para hacer de la unión conyugal la mayor felicidad de la vida. ¿Quién es el sabio y el valiente que le gane a la Palabra de Dios?...

Mi hombre ideal

Mi hombre ideal

Preferiría

que mi hombre tuviera por nombre
Fernando, Felipe o Federico
con la F de felicidad no forzada
con esa letra de fidelidad
y no de futuro precisamente
no me importaría el color de sus ojos
ya fuesen verdes, negros o azules
que brillaran para mí
que su mirada me penetrara toda
que fuera más alto y más grande que yo
que no fuera gordo ni estúpido
que odie el foot-ball
y la política vernácula
No me importaría
que fuera bien donado o mal donado
que fuera encantador y generoso
me agradaría que mi hombre
se bañara una vez al día
y tres veces diarias
si viviera en Choluteca
Estaría orgullosa de que mi hombre tuviera
las manos grandes y limpias
que su pasión
fueran la música, el cine
el guaro y los libros.
No permitiría
que le mirase las nalgas

a otra mujer
y mucho menos a otro hombre
Me gustaría
que se levante temprano a cocinar
y que enseguida lave los platos
que no ronque
ni que aviente aires
cuando duerme conmigo
que sepa leer y escribir
que no piense en su madre
cada vez que le doy de mamar
que me mire directamente a los ojos
que no me mienta
¡que no me grite!
que no sea chismoso
como sus amigos
que me eleve a más de cinco orgasmos
que trabaje
que platique conmigo
que me ponga atención
cuando estoy hastiada a todo
que no me compare con nadie
que recuerde que soy única
que no le importe mi ciclo menstrual
y que tenga siempre en mente
que sigo siendo mujer
aún con mi menopausia

Que no entre en contrariedades
cuando le descubro un condón
en su mesa de trabajo
que asista a la catedral
de vez en cuando
no para orar
sino para pedirle perdón al Altísimo
por todo lo injusto
y grosero que ha sido conmigo.
Que analice, que razone
que piense que todavía existo
No me gustaría que mi hombre
fuera periodista, diputado ni cobarde
que me diga de vez en cuando
viéndolo bien, no eres tan fea
tienes unas manos bellas
y sentirlo tierno y amoroso
cuando reposa sus manos en mi pecho
que me deje soñar y sentir
que me deje ser libre
para amar a un Carlos
a un Roberto a un gato
que me respete
como yo lo respetaría
que comprenda
que la culminación del amor
es todo eso

Quiero que mi hombre
no critique mis ansias de fumar y beber
que no me recuerde al día siguiente
después de una borrachera
las cosas malas que hice
que me devuelva los veinte lempiras
que le presté ayer
¡que no me moleste!
que cante en el baño
sin gastar tanta agua
que duerma desnudo
si no está en San Marcos de Colón
que ame a todas las mujeres
que no sea soberbio
petulante o mentecato
que no meta las nalgas
cada vez que está bravo
que no le miente la madre
a mi madre muerta
que no vea el reloj
cada vez que quiero
decirle algo importante
que se dé cuanta que me gusta más
verlo vestido de jeans y tenis
a lo gringo
que con ese saco y esa corbata
Que sea el primero en aplaudir

cuando interpreto el poema
que a él más le gusta
y que aplauda más fuerte
cuando sea testigo
de una acción mía
digna y valiente.
Me gustaría que mi hombre
tuviera un lunar en el pecho
y no en la espalda
que diga
son las tres y quince exactos
y no en la espalda
que diga
son las tres y quince exactos
y no 316
que se transforme
en un gladiador
de músculos y coraje
para defenderme
de los cobardes
que se atrevan a golpearme
que no me diga
que le gusta más el color del cielo
sabiendo que su jardín
está sembrado de rosas rojas
que le guste mi poesía pura
sin metáforas incoherentes

sin frases rebuscadas
ni sintaxis estúpidas
Que lo que más le agrade
sea lo que yo siento
y que no se le ocurra nunca
humillarme y despreciarme
Yo quiero un hombre así
que sea bueno, honesto
tierno, inteligente, viril,
amoroso...
y que trabaje
de todo esto y aquello
Quiero que mi hombre
tenga en cuenta
que cuando estamos juntos
él es el hombre
y yo la mujer.

MUJER IDEAL

Mi mujer ideal no es ideal. Las mujeres ideales nunca uno se las encuentra en un café o en una reunión de amigos. Las mujeres ideales te las terminas encontrando siempre en una discoteca en

Madrid, cuatro horas antes de emprender el regreso, o en la novela de algún ruso que murió hace tantísimos años, o en el ascensor de un edificio al que nunca más subirás, y no vas a cruzar ni una sola palabra con ella, solo la mirarás mientras ella mira los numeritos rojos del elevador que van cambiando, uno a uno. A la chica de tus sueños te la encuentras siempre en tus sueños, y en tus sueños ella te ama y te hace el amor de todas las maneras, y te hace reír mientras te hace el amor. Y aunque no diga nada, ella es tan perfecta que no hace falta que diga nada. Las mujeres ideales son aquellas que lo hacen a uno vivir un poquito más, aunque no parezca que hubiera motivo alguno para seguir muriendo. La mujer perfecta es aquella que te ama, y a la que amas, más aún que a tu esposa. Por eso yo prefiero no tener mujer ideal. Pero claro, puedo decirte que no pienso estar con nadie que sepa caminar con taco 9, ni con ninguna mujer que pueda usar minifalda y no morir de roche. La chica que yo quiero no sabe maquillarse, y cuando lo intenta termina pareciendo un payaso de lo más tierno. Y

ríe a carcajadas, con una voz ronca, ronquísima que solo puede ser de ella. Y nada, debe hacer cosas que me molesten mucho, y luego, al reclamarle yo por tremenda actitud que tanto me enfadó, ella debe volver a reír con esa risa tan suya y tan ronca, y me va a sobar la cabeza hasta despeinarme todo, como si yo fuera un niñito que no entiende nada de nada. Y yo creeré que no es para molestarse porque es ella es la que no entiende nada de nada. La chica que quiero con toda mi alma tiene buen poto y lo sabe. Y tiene una forma de mirarme que hace que todo lo demás parezca tan tonto… Y debe reírse de mis bromas pesadas, y no debe preguntar nunca si fue broma o no aquello. Y debe escucharme o hacer como que escucha cuando no paro de hablar, y luego de que paro de hablar debe decirme que no me escuchó un carajo porque yo hablo mucho siempre, y que la disculpe pero estaba pensando en lo bien que le quedaría un toque de azul marino a los tulipanes, y en si les pagarán algo a la gente que se inventa chistes buenos…

Y tendrá lunares escondidos que solo yo conoceré, y sabrá qué decirme para que yo siempre ceda, y termine haciendo lo que ella quiere. Lo bueno de todo es que ella siempre quiere estar con sus amigos, que son los míos y algunas de sus amigas que son tan divertidas como las mías y que, además, se parecen a María Gregerson

---